



Salud mental y cuestión social. Una mirada desde la intervención.

Alfredo Juan Manuel Carballeda.

El autor es Trabajador Social. Diplomado Superior en Ciencias Sociales (FLACSO). Magister en Servicio Social. Dr. en Servicio Social. Profesor Universitario Universidad Nacional de La Plata. Universidad de Buenos Aires. (Argentina). alfredocarballada@ciudad.com.ar

Contexto y escenarios actuales

Una larga serie de circunstancias complejas vienen atravesando nuestra sociedad desde hace más de 30 años. En ese período de tiempo, diferentes acontecimientos se inscribieron en nuestra memoria colectiva generando incertidumbre, desazón y desencanto, pero especialmente nuevas formas de padecer, de sufrir, que van desde la aplicación sistemática del terrorismo de estado hasta el temor que implica la posibilidad de caída en los oscuros espacios de la exclusión social.

Los cambios en la esfera de la economía desde mediados de los setenta con la aplicación del modelo neoliberal llevó paulatinamente a una distribución de la riqueza aún más injusta, ampliándose de manera sustantiva la brecha entre ricos y pobres, generándose además un contexto de incertidumbre.

Luego de la crisis de Diciembre de 2001, la Argentina demostró en forma abrupta lo que se venía preanunciando desde años anteriores y se conocía de diferentes maneras: los índices de empobrecimiento de nuestro país se multiplicaron y acumularon desigualdades e injusticias que se expresaban en un mundo señalado por el culto a un "Dios" denominado mercado al que cada día se entregaron las vidas y esperanzas de muchos argentinos. Se trataba de mantener su "humor" y no provocarle "alteraciones de carácter". El mercado se transformó en los últimos años en un nuevo disciplinador social.

Así se desarrollaron diferentes estrategias para imponer la aceptación de este orden a veces a través de la aplicación de una violencia sistemática, real y simbólica otras tratando de persuadir a la población que lo que estaba ocurriendo era transitorio y que las regulaciones ahora de la mano de este traerían bienestar.

En definitiva, se decía, de diferentes maneras que cada caída en la exclusión era en gran parte una responsabilidad individual por no saber adaptarse a un "nuevo orden mundial" que fortalecía su discurso único de diferentes modos.

A su vez, las expresiones actuales de la cuestión social emergen como maneras novedosas de padecimiento que abarcarían cambios en la esfera de la cultura en tanto, construcción, comprensión y explicación del contexto como de la vida cotidiana.

La cuestión social actual, muestra la importancia de formular nuevos interrogantes con respecto a los dispositivos clásicos de la intervención en Salud Mental.

En todos estos años, nuevas formas del padecimiento, relacionadas con las expresiones de la injusticia, fueron presentándose desde otros actores que ahora comenzaban a recorrer las salas de los servicios estatales de salud mental. Eran rostros novedosos, algunos, los que penosamente lograban llegar procedían de la pobreza estructural, otros veían con asombro que se encontraban allí luego de una situación de caída que los encontraba sin trabajo, sin cobertura social y con los lazos sociales deteriorados.

Las nuevas víctimas del disciplinamiento del mercado, comenzaban a ver en las inscripciones de sus cuerpos el recorte de sus ciudadanías.



Así, la vida se transformaba en algo precario e incierto, donde la pérdida de derechos sociales llevaba a un rápidamente deslizamiento y a la privación de los derechos civiles y de la autonomía. Surgen así "propuestas" de negociar libertades personales a cambio de la seguridad de los bienes. De nuevo la lógica del mercado se entromete en la relación sujeto y libertad.

En este contexto de nuevas - viejas demandas ubicadas en escenarios desconocidos por demasiado novedosos, comienzan a expresarse historias de personas que intentaban poner en palabras la singularidad de lo que ocurría inscripto en cada uno de ellos.

Historias de padecimientos que se entrecruzan en los pasillos de los hospitales y en las salas de espera de los centros de salud, con la consiguiente superposición de lógicas, formas de comprender y explicar la realidad, a veces con una marcada tendencia a naturalizar el sufrimiento.

Lo diferentes procesos de precarización de la vida cotidiana son otra expresión de estos temas. La precariedad conduce al sostenimiento de estrategias de sobrevivencia, donde lo que sobresale es el presente.

Así se alteran las conformaciones clásicas de las estructuras familiares y comunitarias, deteriorándose de esta forma las posibilidades de contención del tejido social o de la familia.

Estas cuestiones comenzaron a interpelar a las prácticas que intervienen en el campo de la salud mental y a las instituciones.

Así una cuestión social emergente, comienza a hacerse visible. Lo que es visto interpela, genera nuevos interrogantes, que van desde las formas de intervención hasta la necesidad de nuevos diálogos con los marcos teóricos que las sustentan.

Tal vez la presencia de estas nuevas realidades implique una necesaria reflexión sobre las prácticas en el campo de la salud.

Las mismas se pueden ordenar desde; las problemáticas relacionadas con la socialización y la construcción de identidad; el incremento de las dificultades de accesibilidad (económica, social e institucional); la incertidumbre con respecto a la disponibilidad de insumos; la inseguridad con respecto a la continuidad de los profesionales y técnicos a partir de las contrataciones flexibles; la aparición de problemáticas emergentes relacionadas con procesos de exclusión social; la no continuidad de los tratamientos; la aparición creciente de demandas relacionadas con la drogadependencia y el alcoholismo, el entrecruzamiento de las condiciones ambientales, alimentarias y de infraestructura; las nuevas formas de la violencia ; todo esto generando cuestionamientos en un nuevo contexto que se expresa en diferentes escenarios singulares.

A su vez, las expresiones actuales de la cuestión social emergen como maneras novedosas de padecimiento que abarcarían cambios en la esfera de la cultura en tanto, construcción, comprensión y explicación del contexto como de la vida cotidiana.

En definitiva nuevas formas de demanda relacionadas con la salud mental desde el padecimiento subjetivo.

En este contexto la noción de "cuestión social" en tanto <<aporía>> es decir problema de difícil solución, se expresa en tanto la sociedad enfrente el problema de su propia integración. Aquí es donde se pone en juego en forma permanente la puja entre la dinámica de la sociedad y la lógica del mercado, influyendo en la pertenencia a las redes de sociabilidad y en las diferentes construcciones de la identidad. Es, también en este punto donde se renuevan los problemas fundacionales de las ciencias sociales que continúan girando a través de la problemática de la Integración.

La Intervención en lo social

Estas nuevas y complejas tramas sociales muestran la necesidad de generar nuevos diálogos entre diferentes espacios de saber, delineando nuevos horizontes de intervención.

Así, esta secuencia de cuestiones y problemas revelan también la necesidad de repensar las prácticas que intervienen en este campo desde la formación de grado y post grado, pero también la



necesidad de construir nuevos perfiles institucionales que puedan dar cuenta de estas nuevas expresiones de lo social en nuestro país.

Recuperando la centralidad del Estado a partir del fracaso de la asociación mercado - sociedad civil como contrapartida al Estado de Bienestar. Tal vez, desde un nuevo formato de Estado Social que en estos momentos se estaría construyendo desde cada práctica, desde cada espacio institucional. Recuperando derechos sociales como forma de salir de las ataduras de la filantropía, donde la sociedad construya por si misma sus propias protecciones entendiéndolas como derechos.

Es posiblemente el lugar de la intervención, de la práctica cotidiana, donde estas construcciones tienen posibilidades de ser realizadas, desde la singularidad de cada trayectoria personal, pero con la continuidad de los derechos sociales, por encima de éstas. Mientras tanto, conviven el sistema de la precariedad el de los seguros en un mismo contexto. De allí que las instituciones sean ahora en gran parte prisioneras de sus propias contradicciones y de las refutaciones de un modelo de sociedad donde conviven diferentes lógicas y mandatos, muchas veces contrapuestos. Una nueva forma de lo institucional implica dar respuesta a lo que sobresale como problema novedoso desde diferentes estrategias, pero desde la perspectiva que se interviene en problemáticas sociales complejas que son producto de la tensión entre necesidades y derechos.

La intervención en lo social implica por un lado generar estrategias de recuperación de aquello que la crisis fragmentó o dejó bajo el olvido. Pero también es un espacio de interlocución entre estado y sociedad.

La Intervención en lo social en el campo de la salud mental hoy, implica revisar una serie de atravesamientos por los que transcurrido nuestra historia reciente.

De ahí, también, surge la necesidad de revisar los modelos de intervención para hacerlos dialogar con los nuevos escenarios sociales.

La intervención, de este modo, aparece como el lugar de formulación de nuevas preguntas, básicamente como espacio de creación de la agenda pública, como lugar que "hace ver" que genera instancias de interpelación.

La intervención, también construye formas de relación entre lo macro social y lo micro. Con las posibilidades de de - construir alterando los órdenes establecidos por medio de la prepotencia y el temor.

La intervención es en definitiva un lugar donde la construcción de interrogantes es posible dado que si no es posible crear nuevas preguntas nada queda por decir.

Quizá, simplemente se trate de generar espacios de encuentro, de diálogo entre los diferentes campos de saber que en escenarios turbulentos, cambiantes, tratan de generar acciones de asistencia. Recuperando prácticas a veces olvidadas, tales como lo grupal o la salud mental comunitaria. Reafirmando las preguntas acerca del sentido de lo que se hace. Tratando de construir conexiones, puentes, atajos con lo propio, es decir con la cultura y la identidad.

Pero, esto también, implica la necesidad de interrogación acerca de los nuevos padecimientos sociales , analizando las diferentes instancias de relación entre los distintos campos de saber, la implicancia de los mismos y la necesidad de re pensar los modelos de asistencia desde una perspectiva integral que abarque a todo el sistema de salud.

La Argentina cuenta con un importante capital social que se expresa en el conocimiento, formación y experiencia de quienes actúan en el sector. De ahí que el país tenga su mayor potencial dentro de este campo en sus propios recursos humanos.

Estos temas quizás muestren la necesidad de generar nuevos diálogos entre diferentes espacios de saber, delineando así nuevos horizontes de intervención desde otras formas de comprender y explicar. De reconstrucción de espacios de reflexión de fortalecimiento de las diferentes capacidades.

No se trata de imponer un saber sobre otro, o de borrar lo que se sabe y copiar un producto nuevo, sino simplemente de intentar dialogar interdisciplinariamente entendiendo al diálogo como conversación. Así, la conversación es en definitiva una discusión organizada a través de diferentes



personas interesadas en una misma cuestión que se intenta precisar, y respecto de la cual se pueden mantener puntos de vista distintos. Dado que el diálogo implica la comunicación de varios, este, era concebido en la antigüedad como el medio propio de expresión del "logos" (legein), que originariamente significaba hablar, decir, narrar, dar sentido, recoger o reunir, siendo común a todos los seres racionales.

Pero en este aspecto se hace necesaria una Política que genere, facilite, propicie estos encuentros desde el hacer, desde la perspectiva de inscribir las prácticas en salud dentro de la realidad de nuestro país, en una lógica de recuperación, tanto de los proyectos colectivos como del daño producido en estos años en las trayectorias individuales.

Una política sanitaria es producto de la política social y desde allí surge la necesidad de reflexionar sobre el carácter no solo asistencial de la misma sino también anticipatorio y estratégico de ésta.

En definitiva una política que genere el diálogo entre los diferentes actores. De la misma manera, la resolución posible a este tipo de cuestiones hacia dentro de los equipos de salud, pasa por la conformación de relaciones simétricas dentro de los mismos, ya que, la existencia de esquemas piramidales o verticales solo reproduce una lógica de dominación que va mucho más allá del problema del conocimiento en abstracto o neutral.

Tratando, desde esta perspectiva de generar transformaciones que apunten sencillamente a mejorar la accesibilidad al sistema de salud como derecho. En una sociedad atravesada por una guerra silenciosa que se encarga de enmascarar aquello que se presenta como conflictivo, manteniendo, en el caso del proceso salud enfermedad, la visión de la salud como algo estático, fijo, que será resuelto en la medida que sea redituable su solución o que implique disolver, aunque sea momentáneamente su conflictividad.

Para repensar el hacer, tal vez se haga necesario entender a la Salud como un resultado de relaciones sociales y del devenir histórico político. Es decir comprender la salud como proceso, como campo de lucha y transformación.
